

Formar para la paz

❖ **Luis Fernando Vargas Calderón**

Politólogo e Internacionalista.

❖ **María Cecilia Aponte.**

Maestra en Arte, con énfasis en Artes Plásticas y en Proyectos Culturales



Foto: Tatiana Gonzalez Wills - Andrés Padilla Sanchez



El Ministerio de Defensa Nacional y el Comando General de las Fuerzas Militares con su nuevo Plan de Acción plasmado en el Comité de Renovación Estratégica e Innovación de la Fuerza Pública (en adelante CREI) con proyección al 2030 nombrado “Victoria”, reconoce, acepta, dignifica y visibiliza el rol de las Fuerzas Militares como agentes constructores de paz. Por ende, está desarrollando un proyecto de creación de secuencias didácticas para llevar a lo largo y ancho del territorio colombiano la Cátedra para la Paz, realizándose bajo la ley y la norma, con un equipo profesionales idóneos.

En síntesis, la Cátedra para la Paz, se convierte en un instrumento de medidas de satisfacción en el marco de la reparación integral liderada por el Estado, ya que contiene elementos de Memoria Histórica, construye verdades y dignifica a las víctimas de un conflicto armado interno de medio siglo.

De lo anterior, se estudiaron varias obras literarias que visibilizaran y dignificaran de una manera integral a las víctimas del conflicto armado colombiano; finalmente, “Conversación con Dios: Un regalo a Bojaya”, es un cuento infantil que llegará a todos los ambientes de formación del país como insumo de una secuencia didáctica que a la vez se transformará en una actividad de aula que impactará el contexto nacional.

“Conversación con Dios: Un regalo a Bojayá” es un cuento infantil escrito por María Cecilia Aponte Isaza, de nacionalidad colombiana, de formación profesional en Arte de la Universidad de los Andes, ha realizado estudios de actualización de contenidos en Estados Unidos, Argentina; actualmente adelanta una Maestría en Arte Experimental en China.

El texto narra la historia de una familia (Papá, hija y mamá) que vive en carne propia la masacre de Bojaya (Chocó) el 2 de mayo de 2002, su hija se sorprende mucho al ver que su padre se comunica con Dios para tratar de pedirle explicaciones, la niña no entiende la situación, su padre le narra los hechos de una manera muy práctica con el propósito de no generarle temor, él le dice que hay gente buena y gente mala, y que las personas deciden cual camino tomar, si

el del bien o el mal, que al pueblo entraron a pelear dos grupos de personas, se enfurecieron tanto que destruyeron la casa de Dios, la niña le pregunta que porque peleaban, finalmente su padre le comenta que en la guerra todos pierden, se destruyen sueños, esperanzas e ilusiones; el padre terminó el cuento con un gesto de perdón, que realmente la niña puede ir a dormir tranquila y confiada que las personas si pueden hablar con Dios para expresarle todas las cargas.

Los temas centrales del cuento son la recuperación de la memoria histórica y la resolución de conflictos en Colombia por medios pacíficos, utiliza un lenguaje apropiado y pertinente para los niños y niñas; muestra también la ingenuidad de un infante al tratar de entender y comprender una situación, la niña no entendía porque su padre lloraba mientras hablaba por teléfono, su conversación era con Dios para pedirle por su misericordia y gracia el perdón y la reconciliación de dos grupos de hombres que estaban peleando y que en la guerra todos pierden, se destruyen esperanzas y las ganas de seguir viviendo.

Referente Bibliográfico

- Carli, Sandra. Niños. Ciudades y Educación. De las metrópolis del siglo XIX a las nuevas ciudades del siglo XXI.
- Barriga, Ángel. Currículum. Tensiones conceptuales y prácticas. México. 2003.
- Batalla, Guillermo. La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos.
- Lozano, Joseph. Los gobiernos y la responsabilidad social de las empresas: políticas públicas más allá de la regulación y la voluntariedad. Granica. Barcelona. 2005
- Flores, R; Tobón, A., “Investigación educativa y pedagogía”. Bogotá: Mc Graw Hill Editores, 2001.
- Aponte, María Cecilia. “Conversación con Dios: Un regalo a Bojaya”. Bogotá.

CONVERSACIÓN CON DIOS: Un regalo a Bojayá

Por: María Cecilia Aponte

Ilustradores: Tatiana González Wills
Andrés Padilla Sánchez



Hace unos días me sucedió algo sorprendente.



Mientras hacía una tarea para la escuela, escuché a mi padre hablando por teléfono.



Me llamó la atención que estaba llamando al cielo a hacer un reclamo. Dejé el lápiz a un lado para prestar atención a su conversación.

Mi padre estaba un poco enojado. Pidió incansablemente hablar con Dios.

Después de un rato y por su constante insistencia, mi padre fue atendido.



Me pareció chistoso que mi padre se quejara porque Dios no había aparecido unos días por nuestro pueblo y tampoco estaba en su casa.

Pensé! Qué raro es mi Pa?
Cómo puede llamar a Dios, y más aún,
reclamarle por no venir, si nunca lo ha visto?



Mi padre empezó a llorar mientras hablaba con Dios.
Le contó una y otra vez lo que había sucedido en
Bojayá, el 2 de Mayo de 2002, y le pidió muchas
explicaciones.



Aunque ya han pasado algunos años desde la
tragedia, mi padre aún no entendía qué fue lo
que pasó.



Yo no recuerdo muy bien ese día. O
más bien, lo he querido olvidar.



Solo recuerdo ver a mi madre tendida en el
suelo de la iglesia, rodeada de mucha gente y a
mi padre llorar muy desconsolado.

También recuerdo que todo era gris a mi alrededor y que mis amigos y vecinos lloraban y gritaban.



Mi Pa me dijo que un viento fuerte había tumbado la Iglesia.
Yo lo creí.



Hace pocos días entendí que la iglesia no se cayó por el viento



Sino porque unas personas malas la destruyeron



Cuando mi padre colgó el teléfono, le pregunte:



¿Por qué has llamado a Dios?
¿Has podido hablar con Él?
¿Sabes cómo está mi Ma?
Lo invadí con muchas preguntas.

Entonces, él se sentó a mi lado con los ojos llenos de lágrimas y me dijo:
En el mundo existen dos caminos;



Uno es el camino del bien



y el otro el del mal



Las personas deciden por
cual ir.
Tu mamá siempre fue por
el camino del bien.





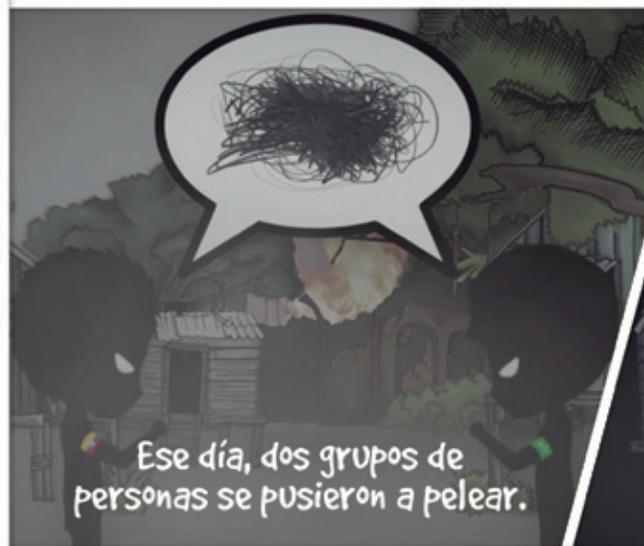
Trabajó muy duro, ayudó a los demás y nos amó con todo su corazón. Por eso llamé a Dios.

¿Y qué te dijo Pa?
Él me dijo que tu madre estaba muy bien.

Que se había ido de viaje al cielo para cuidarnos de las personas que deciden ir por el camino del mal. Y que debemos estar muy orgullosos porque está haciendo un buen trabajo.

¿Y entonces porque llorabas tanto?
¿Porque recordé lo que sucedió el día en que Bojayá dejó de soñar.

¿Qué pasó en Bojayá?
Te contaré.



Ese día, dos grupos de personas se pusieron a pelear.



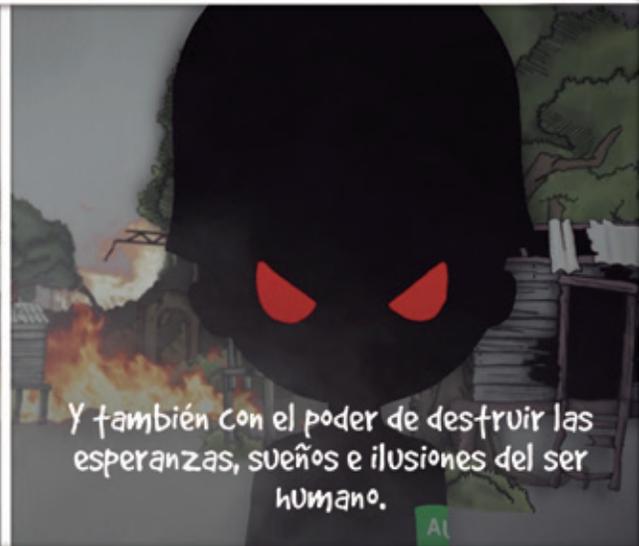
Nosotros estábamos muy asustados y corrimos a la casa de Dios a esperar que terminara la pelea.

Sin embargo, ellos se enfurecieron mucho y destruyeron todo el pueblo, hasta la casa de Dios.

Tenían tanto odio y rabia en sus corazones que empuñaron armas muy poderosas



Capaces de destruir casas, iglesias y escuelas

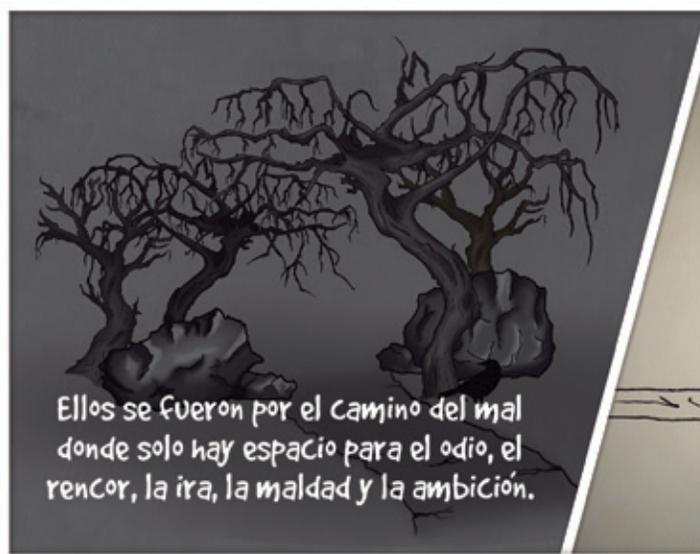


Y también con el poder de destruir las esperanzas, sueños e ilusiones del ser humano.

¿Por qué estaban peleando?
Peleaban porque cada uno quería mandar en el pueblo.

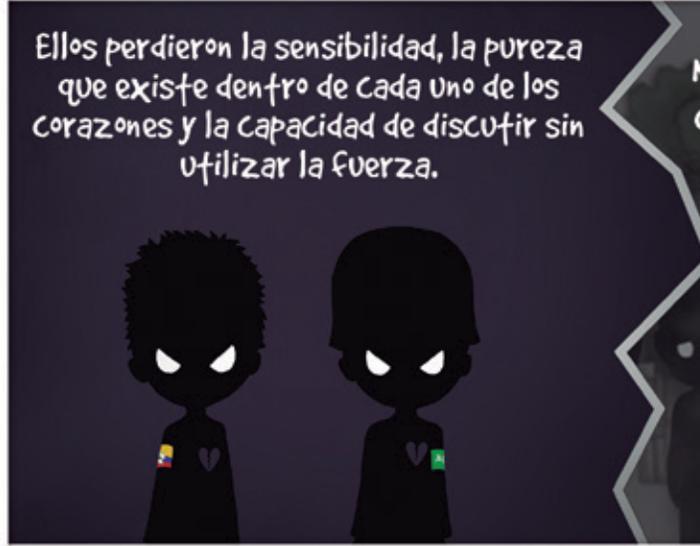
Pero ninguno podía hacerlo, porque tomaron el camino





Ellos se fueron por el camino del mal donde solo hay espacio para el odio, el rencor, la ira, la maldad y la ambición.

¿Quién gana la pelea? En las peleas, conflictos o guerras nadie gana. Todos, de alguna forma, pierden.



Ellos perdieron la sensibilidad, la pureza que existe dentro de cada uno de los corazones y la capacidad de discutir sin utilizar la fuerza.

Nosotros, como víctimas, perdimos la confianza, la fe y las ganas de soñar.



¿Sigues enojado con Dios?
Mi padre me respondió con una pregunta ¿cómo podría seguir enojado con mi mejor amigo?

Estuve molesto mucho tiempo con Él, porque pensé que nos había abandonado. Sin embargo, después de hablar con Él entendí que siempre estuvo allí, a nuestro lado.

Y que al igual que cada uno de nosotros, lloró y sufrió porque no entendía como esos seres tan bellos, como todos nosotros, podían causar tanto daño a nuestro pueblo.



Me hizo entender que aún cuando suceden cosas malas, Él siempre está allí para protegernos.

Cuando mi padre terminó de hablar, sonreí y reflejaba tranquilidad; fue así como me di cuenta que realmente uno sí puede hablar con Dios.

Nosotros, como víctimas, perdimos la confianza, la fe y las ganas de soñar.

